

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 18 SEPTIEMBRE 1897. NÚM. 38

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### FACSIMILE



Ese facsímile es el de un sello encontrado en una calle de Irún hace pocos días.

Mientras una parte de la prensa que se dice liberal dedica columnas enteras á propagar cuantas noticias pueden favorecer á los carlistas, apresurándose á desmentir las que se refieren á un próximo alzamiento, ellos se organizan tranquilamente, y, por lo que ese sello indica, están corriendo las órdenes para que aquél se verifique.

En Valencia han celebrado ya los republicanos una reunión, acordando, como ha tiempo indicamos, tomar nota del nombre, las señas y domicilio de los individuos reconocidamente carlistas, para adoptar el día que se levanten sus correligionarios las medidas que las circunstancias permitan y la salvación de la libertad aconseje.

Llévese á cabo ese acuerdo en todas partes, incluyendo en la nota á los que, sin haberse declarado todavía carlistas, contribuyan en una ú otra forma á infundirles ánimos y á darles esperanzas.

En los momentos actuales, tan graves para el porvenir de la patria y la libertad, tenemos todos el honrado deber de definirnos claramente. Hay que tener al comenzar la lucha, la seguridad de que en el campo liberal no hay quien esté en inteligencias con el enemigo. Que nos conozcamos bien todos; únicamente así podremos acabar con los carlistas, de una vez y para siempre; con los encubiertos antes que con los declarados.

Pues pocas veces se habrá podido decir con más razón que en esta: «el que no está conmigo, contra mí está».

### DOS CAMARADAS

Una de las cosas inconcebibles de la pasada guerra, es que un hombre que aspiraba á ocupar el trono de España recibiese, hablara, tratase y distinguiera á un criminal como Rosa Samaniego, y que lo utilizara además para sus crueldades y sus venganzas.

Aun cuando no; lo más inconcebible no es eso, si no que hubiese españoles que, sabiéndolo, viéndolo, no se apartasen del protector de tal bandido; bandido, sin embargo, que más tarde, en la emigración, quedó á más altura que don Carlos, pues fué víctima de éste, según puede verse en el Folleto 8.º

Para probar la intimidad de don Carlos y de Rosa vamos á invocar una autoridad respetable, la de don

José Indalecio de Caso. En su imparcial y documentado libro *La cuestión Cabrera*, dice textualmente:

«Un excarlista á quien no tengo el gusto de conocer acaba de publicar un buen folleto, en el que dice:

»Yo conozco un defensor de la causa tres veces santa de Dios, Patria y Rey, que tiene arrojados á una sima que existe en los alrededores de Estella centenares de hombres, mujeres y adultos, sólo por delitos imaginarios, sin formación de proceso, sin ninguno de los auxilios espirituales, y estos hechos son conocidos de todos, incluso el mismo don Carlos.»

Y es verdad; añade Caso; yo también conozco al monstruo. Halléle una tarde en Puente; él salía de la casa del rey cuando yo entraba. Un teniente coronel me dijo:—¿Sabe usted quién es ese?—No señor. —Va usted á oírle.

¡Era Rosa! Venía por una especie de patente para cobrar contribuciones en Huesca; así lo dió á entender con monosílabos, porque apenas habla. Cabizbajo y de un color cetrino amarillento, mirada errante y actitud de miedo, se le veía como receloso de encontrar á cada paso la venganza.

—¿Y este hombre, pregunté á un oficial, entra en la casa del rey?—¿Que si entra? me dijo; ayer comió con S. M.—¿Pero es cierto lo que dicen de él?—Sí señor.—¿Cuántas víctimas habrá hecho?—Sobre doscientas, y él es siempre el fiscal, el juez, el verdugo y el enterrador.

El capellán de guías me dió luego detalles de una ejecución hecha por Rosa, en la que él como sacerdote había tenido que auxiliar á la víctima, y sus informes me horrorizaron.

Con esta impresión hablé á don Carlos aquella misma noche, y por ver el efecto que le hacía, nombré al monstruo. No olvidaré jamás el divertido lance que S. M. me refirió, apurando por cierto una copa de champagne.

Un... no sé quien, un hombre, un español lanzado á la sima, quedó agarrado á un arbusto pidiendo misericordia, y mientras él más gritaba, Rosa con mayor empeño le tiraba piedras enormes, hasta que, acertando una vez, le arrojó al precipicio.

Esto lo negará don Carlos; pero no negará que en su alojamiento entraba y salía Rosa como un caballero, y que, llevando pantalón de oficial de caballería y dorman, los centinelas de S. M. saludaban respetuosamente al asesino.

Se puede retar á todos los generales carlistas á que prueben que allí, hasta hace un año, se ha dictado y llevado á efecto una sola sentencia de muerte con arreglo á ordenanza.»

Si al hombre más degradado se le dijese que había sido amigo de Rosa Samaniego, vengaría con sangre el insulto. El amo de los carlistas lo ha sido, y con seguridad que se envanece de ello. Y se comprende; salvando las diferencias del nacimiento gen que se diferencian ambos criminales? Únicamente en que el uno arrojaba individuos á la sima de Igúzquiza, y el otro intenta arrojar la nación entera á la sima de la barbarie, la deshonra y la ruina.

Asesino por asesino, y teniendo en cuenta la teoría del mal menor, Rosa Samaniego era preferible á su rey, amigo y comensal don Carlos.

### SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR

LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid.—Eduardo Daban. Madrugo porque no quiero ser de los últimos. (Fué el primero)..... 5

Idem.—P. G. V. Ni ponga mi nombre, ni me devuelva nada. Envieme sólo 12 ejemplares de cada folleto para mi dependencia..... 100

Idem.—Pedro Niembro. Aplaudo la sinceridad del artículo que firma usted en el número del día 11, y quiero ayudarle en la publicación de los folletos que le quedan sobre *Los Crímenes del Carlismo*. No será difícil, es de esperar, que en esa campaña le ayudemos, no sólo todos los republicanos, si que también todos los que tengan sangre liberal en sus venas..... 25

Idem.—Gregorio Estrada. Me suscribo por un año á EL MOTÍN para ayudar, aunque sea en dosis homeopática, á la empresa patriótica que se ha propuesto, á la que no creo han de faltar cuantos sientan correr por sus venas sangre liberal..... 6

Idem.—Narciso Campillo (catedrático). En estas ocasiones echo de menos el *parné* de que siempre ando escaso. En nada me parezco á Crespo. Envieme folletos y quedamos en paz..... 10

Idem.—Uno. Suscripción á 10 folletos... 1

Idem.—Jacinto Sánchez Gallardo..... 9

Monforte.—Delgado (M. E.). Quiero ser de los primeros en acudir á su llamamiento. 5

Barcelona.—Garrido (I.). No puedo hacer más. Adelante..... 20

Alfaro.—A. Pereda. Lo que le envío representa para mí alguna privación. Por eso lo hago con más gusto..... 10

Badajoz.—Regino Izquierdo. Tengo á orgullo contribuir á que siga usted publicando *Los Crímenes del Carlismo*. Y nada más, querido Pepe: ¡Que la Juventud despierte de su letargo ó se disponga á sufrir las consecuencias de su cobarde egoísmo!..... 100

Irún.—Francisco Romero. Prosperidad en su empresa..... 13'20

León.—Juan A. Nuevo. ¡Qué menos podemos hacer los correligionarios que contribuir á llevar á término el redentor propósito que usted persigue!..... 10

Salamanca.—Celso Romano Zugarrondo. Respondo modestamente á su excitación.... 35

Vergara.—Eustasio Telleriarte..... 100

Idem.—Narciso Berroya. Gíreme 30 pesetas para el 20 de este mes..... 30

La Bañeza.—Menas A. Fresno. Sólo puedo adelantar á usted eso, para que siga su valiente campaña. Siento no ser rico..... 8'65

Logroño.—Vicente Toledo. Si pudiera, por mi cuenta correrían todos los gastos. Conviene refrescar el recuerdo de las infamias que han cometido los carlistas, para precaver las que intentan cometer..... 2'55

Carrión de Calatrava.—Pedro Sobrino. Duro en el carlismo, esa bestia que se complace en ser más feroz que los tigres y las nienas..... 25

Puertollano.—Alfonso Romero. Vienen tan á tiempo los folletos y es tanta su utilidad, que no creo que cuantos amen la libertad, aun cuando no sean republicanos, no los tomen. Mi padre fué una de las víctimas de esos salvajes. Ha tenido usted la fortuna de leer en el pensamiento que hoy domina á España..... 20

Valencia.—S. B. Distribuiré gratis entre los pobres de los pueblos inmediatos á ésta los folletos, donde ejerce el carlismo gran propaganda. Le haré más pedidos..... 10

Minas del Terrible.—José Montiel Caballero. En caso de que la chusma carlista se lance á cometer fechorías, la cazaremos como á tigres..... 1

(Se continuará).

### EL SOCIALISMO CATÓLICO

Predicar á los pobres la paciencia y á los ricos la caridad, no resuelve el problema social. Los unos se han cansado de ser pacientes antes de que los otros se hayan decidido á ser caritativos. No se trata de un problema de moral, sino de derecho. Aunque la predicación pontificia lograra enternecer el corazón de los opulentos, nunca ya se resignarán los pobres á recibir como limosna lo que reclaman como justicia. Desde el momento en que el Papa sanciona como inmutable la actual propiedad quiritaria, es un hecho la impotencia del socialismo católico.

Por eso todo el socialismo auténtico, el socialismo democrático, ha acogido con tan sardónica indiferencia la inusitada intervención en la social contienda de un poder que, perdido el imperio espiritual sobre las almas, se esfuerza en vano por influir en los destinos de los pueblos.

Hay contra el pretendido socialismo católico un argumento incontestable. Se puede tener fe



en la eficacia del aceite de hígado de bacalao para combatir la debilidad y el raquitismo. Pero si alguien que viniese usándolo desde su más tierna infancia degenerase, á pesar de ello, en débil y raquítico, mal acogido sería quien le recomendase el tal aceite como remedio á su dolencia. Mil novecientos años de catolicismo no han impedido que la lucha social surgiera. ¿A quién puede ocurrírsele que se halle en el catolicismo la solución de la lucha social?

El misticismo predicado por el Cristo fué transformado por los intereses mundanales en instrumento de sus egoismos. El privilegio se enseñoreaba de la tierra y relegaba la democracia al cielo. La iniquidad dominaba este mundo y abandonaba á la justicia el imperio de la otra vida. Esto ya acabó. Los pueblos han dejado de aceptar las letras giradas contra la eternidad. Cada uno quiere recibir de presente su parte de vida, de derecho, de dicha, de bien. Ya no se fía aquí. Cuando el Papa, exhumando textos, habla á los pobres de las promesas evangélicas, se expone á que éstos le contesten: «Venga á nos el dinero de los ricos y que se salven ellos.» Ante semejante disposición de los espíritus, no hay socialismo católico que valga. Ni patronos ni obreros cederán un ápice en sus pretensiones á cambio de un asiento en el paraíso.

ALFREDO CALDERÓN.

### LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA

Blasco Ibañez ha publicado con ese título en su periódico *El Pueblo*, un artículo, hermoso como todos los suyos. A él pertenecen estos párrafos:

«Hay curas que se manifiestan públicamente como enemigos de la dinastía, á cuya sombra comen, y no enemigos cultos é ilustrados de los que luchan en el terreno de las ideas, sino rabiosos y sanguinarios, de los que sienten las nostalgias del trabuco, deseando que venga pronto otra guerra civil para asesinar liberales, y el gobierno no toma contra ellos ninguna medida, sin duda porque en tiempos conservadores la tonsura es el mejor salvoconducto para alcanzar impunidad.

A nosotros no nos dan miedo esos guerrilleros barrigudos y ensotados que faltan repugnantemente á sus deberes de cristianos, deseando una guerra civil. Pero lamentamos su conducta por el daño que puede causar á la Iglesia.

Tal vez esto parezca extraño; pero vivimos en el país del viceversa; y ya que hay curas que olvidando su misión se muestran belicosos y sanguinarios, nosotros los impíos, los revolucionarios, vamos á echarles en cara sus imprudencias, que tanto comprometen á la institución que representan.»

Habla á continuación de la actitud transigente del Papado (creo que en esto el amigo Blasco se engaña un poco), y añade:

«Y cuando Europa está en tan dulce calma, cuando parecen amortiguadas las luchas religiosas que tanta sangre han hecho derramar á través de los siglos, vuelve á surgir en España la repugnante raza del cura carlista; del cura matón, montaraz y sanguinario; del bandolero con sotana nacido para ir á presidio ó al palo, pero que por equivocación ó rutina tomó una investidura de paz y caridad, y fastidiado de ella ansía que se renueven los horrores de Cuenca y de Bechí para satisfacer sus instintos de asesino y saciar su lujuria de sátiro tonsurado.

Esos hombres son los peores enemigos de la Iglesia. Esos monstruos que desean matar en nombre de Dios y que la nación retroceda volviendo á donde no quiere ir y no irá, son los que aquí han hecho odioso el catolicismo. Con sus brutalidades han proporcionado ellos solos más enemigos á la religión que toda la propaganda racionalista.

La Iglesia, para vivir en paz, para ser respetada, debía arrojar de su seno á tales individuos que sólo iras y venganzas levantan.

Esos enemigos serán causa de grandes perturbaciones en el porvenir. Ahora es tiempo de evitarlas.

España camina á la República. Bien sabido es. Y la República, que por ser la fórmula práctica de la verdadera libertad respeta todas las creencias, respetará y garantizará el libre ejercicio del catolicismo.

Pero esa República tendrá el derecho á vivir, el derecho á defenderse, y si algunos individuos de la Iglesia, faltando á sus deberes, atentan contra ella ¡ay de ellos!; volverán á surgir antiguos odios y olvidadas persecuciones. La mano del pueblo caerá sobre ellos, no por ser curas, sino por ser perturbadores, por desgarrar la nación con una guerra civil.

Y en la confusión que produce la ira popular habrán equivocaciones; tal vez se cometan injusticias; pero si esto ocurre, cúlese á los verdaderos enemigos de la Iglesia que viven en su seno, y á los que toleran que la bestia dañina del carlismo siga ocultándose aún bajo la sotana.»

Amén, que quiere decir: así sea.

### ¡PISTIS Y NO GNOSIS!

.....  
¿Y en España? Aquí no hay *pistis*, no hay más que *gnosis*, y ella raquítica y pobre; no hay fe, no hay más que credos. Aquí la juventud no parece joven, porque no espera en nada; vive en la esclavitud del pasado, no en la libertad del porvenir.

¡Vedlos! en seguida se encasillan y se alistan, y se ponen etiqueta y mote, y rezan un credo cualquiera, y acatan á uno de los santones; casi todos son reaccionarios, aun los que menos lo parecen, hasta los que más combaten la reacción. No hay juventud constituyente, toda ella es constituida; lo que quiere decir que no hay juventud propiamente tal.

Cuando por ahí fuera, en países de Europa, marcha la juventud afrontando el porvenir, en busca del futuro reino del hombre, se estanca aquí en las mayores mezquindades del género chico, de la necia patriotería ó del politicismo al menudeo. La ruindad de nuestra juventud es manifiesta; casi todos los jóvenes tienen vocación de declamadores, de dómínes, de bufones, de eruditos ó de diputados á Cortes.

Me han dicho que hay jóvenes ocultos. La juventud no se oculta, no puede ocultarse. La vida que redunda se derrama.

¿Dónde está la juventud española? ¿En las Universidades? ¿Entre esos estudiantes que se apacientan en el dominó y en los semanarios ilustrados? ¿En los Ateneos? ¿Entre esos declamadores, ayunos de doctrina y más ayunos de fe, que hacen párrafos como quien hace hormigón? ¿En los cafés y cervecerías? ¿En esos cotarros en que se murmura de todo bicho viviente, sin conocer á nadie, y en que se llama «lata» á todo lo que no se quiere comprender? ¿En las redacciones de los papeles periódicos? ¿En el seno de esa prensa que teje y urde la trama de la insinceridad y de la mentira en que vivimos? ¿En sus casas? El que se queda en casa no es joven.

El temor al pasado les impide amar al porvenir en el presente, y esperarlo; no ven en el hoy más que la herencia del ayer, y no el patrimonio del mañana. Como el legado de la historia está constituido en formas definidas y concretas, creen en él con fe de *gnosis*, con adhesión del conocimiento, y le temen. Y no alcanzan á cobrar confianza en el porvenir indefinido y nebuloso, encapullado en misterio; no logran fecunda *pistis*, fe verdadera. Necesitan realidades concretas, netamente definidas, precisas y claras, tangibles á poder ser, de bulto; nada sienten en el ideal inconcreto, indefinido, flotante; en el ideal que encierra las posibilidades todas, en el ideal que repele toda fórmula. Viven esclavos de la ley que mata, de la que hace el pecado, de la ley que no justifica.

Hablando yo en cierta ocasión delante de

un joven, en edad corporal, del ideal de una sociedad futura, de vivas esperanzas en la redención del hombre, púsose á asatearme á preguntas de cómo habría de ser esto y lo otro y lo de más allá, cada una de las minucias administrativas que constituyen nuestro derecho constituido. Quería el pobre un programa detallado... ¡un programa! Era de los que parecen creer que el dogma hace la fe, cuando en realidad de verdad lo mata. Me dió lástima de aquel desgraciado infiel. Una juventud que pide eso que se suele llamar «soluciones concretas» y que jura sobre un credo cualquiera, no es tal juventud; no es juventud porque no es fiel, aunque sea creyente (cabe ser creyente infiel y fiel incrédulo), porque no tiene fe verdadera, *pistis*, fecunda confianza que se dirige siempre al ideal, radicante siempre en el porvenir, único reino de todo lo posible que no ha de realizarse nunca. La creencia, la *gnosis*, sólo se adhiere á lo hecho y constituido, á los mundos formados ya; la fe, la *pistis*, es confianza de que la nebulosa se resolverá en futuros mundos desconocidos hoy.

Sólo viviendo con la fe en el ideal inasequible y nebuloso cabe obrar obras de vida eterna en el presente concrecionado y necesario.

Hay que vivir vida de verdadera fe en el ideal henchido de sinceridad, de tolerancia y de misericordia.

¡Sinceridad, tolerancia y misericordia!

¡Sinceridad! ¡Santos anhelos de desnudarse el alma, de decir siempre y en todo lugar la verdad, y mejor cuando más indiscreta é intempestiva la crean los prudentes según la ley; santos anhelos de poner al descubierto y á la fresca del mundo nuestro espíritu para que se airee y vivifique!

¡Tolerancia! ¡Viva comprensión de la relatividad de todo conocimiento y de toda *gnosis* y creencia, y de que sólo desarrollándose cada cual en su propio mundo de ideas y sentimientos, es como hemos de armonizarnos bajo unidad de fe en rica variedad de creencias! ¡Tolerancia! ¡Hija de la profunda convicción de que no hay ideas malas ni buenas, de que son las intenciones y no las doctrinas las que justifican los actos!

¡Misericordia! ¡Fecunda compasión hacia el pecador, el delincuente y el criminal! Fuera de todo joven de verdad el demoníaco regocijo con que las gentes honradas, los justos según la ley, los hombres de orden, piensan que se va á dar garrote ó cuatro tiros al delincuente, dando así, por instrumento del verdugo, desahogo á sus criminales instintos, á lo que tienen de común con el pobre ajusticiado! ¡Fuera de nosotros la justicia de ley, que mata á la misericordia, única que salva!

Y sobre todo, fe más que creencias, *pistis* más que *gnosis*; porque de la *pistis*, en que se identifican la fe, la esperanza y la caridad; de la *pistis*, que da libertad, igualdad y fraternidad á los hombres; de la *pistis* brotan la sinceridad para descubrir el ideal siempre y oponerlo á la realidad; la tolerancia hacia las diversas creencias que dentro de la común esperanza caben; la misericordia hacia las víctimas del pasado y del presente incoercibles y fatales.

¡Sinceridad, tolerancia y misericordia!

MIGUEL DE UNAMUNO

### LEAN USTEDES Y REGOCÍJENSE

Parte del clero setabense se ha dedicado á la organización de partidas del *requeté*, no escaseando para conseguir su objeto ni sacrificios, ni trabajos, ni *cacahuets*, *tramusos* y patatas asadas, que es el obsequio que hacen á los chicos para halagarles y estimularles.

El centro de enseñanza que funciona bajo la razón social de *El Patronato*, tiene su campo de prácticas en el gran patio de la ermita, donde todos los domingos por la tarde se abre cátedra.

Al olor del *cacahuete* acuden regular número de niños, á los cuales se les enseña primero á



llevar el paso, después á tirar al blanco y finalmente se les divide en dos bandos, uno de liberales y otro de carlistas, y se simulan combates, en los cuales siempre acaban por vencer los últimos.

Para que puedan guardar mejor el paso, los padres de almas han enseñado una especie de himno místico aleluyesco, cuyas estrofas son como sigue:

Alerta, muchachos,  
soldados de Cristo,  
que ya el enemigo,  
infame, masón,  
con dolo y perfidia  
enseña sus uñas  
y arrancarnos quiere  
nuestro corazón.  
(¡Melón!)

Un angel valiente  
por nosotros vela,  
su espada gloriosa  
nos defenderá,  
y siempre obedientes  
al Papa y su Iglesia,  
preces elevemos  
¡al gran Jehová!

Luchemos con bríos,  
con fe y sin descanso;  
guerra al masonismo  
inícuo y traidor,  
pues quiere robarnos  
el reino divino,  
la luz que circunda  
el trono de Dios.

Guerra y siempre guerra  
al enemigo de Dios.

¿Qué tal? No se puede pedir más candor.  
No podía ser otra cosa.

El coronel del regimiento es el arcipreste de la catedral de Játiva, D. José Pla, conocido por su exaltación carlista y por haber pertenecido cuando niño á la partida del *requeté*, por lo cual todavía le llaman *requeté*.

Y debían añadirle *chipé y olé*.

Un arcipreste así, edifica y tonifica y acaba cualquiera por sentirse á su lado más *barbi* que el mismo Preste de las Indias.

Como capitanes figuran los presbíteros don Juan Vayá, que presume de tacón alto y pisa con el contrafuerte, es decir, de guapo, aunque se le haya atravesado la vista en su camino, y don Amaro.

Hay que advertir que don Juan, cuando les entrega á los chicos el escopetucho de ballesta para tirar al blanco, les anima con las evangélicas palabras siguientes: «Vamos á ver quién tiene mejor puntería para matar liberales.»

¡Qué miedo!...

¿Si será el mismísimo don Juan el de las uñas con luto, digo con dolo, para arrancar corazones? ¿O el ángel exterminador de *El señor Luis el Tumbón*, que por nosotros, es decir, por ellos, vela?

Vaya, vaya, y lo que adelantan las ciencias.

Indudablemente ellos habrán pensado: á Santo Tomás le llamaban sus condiscípulos por lo callado y nada comunicativo el *buey mudo*, y sin embargo, después resultó Santo Tomás.

Pues imitémosle en algo, hagamos el buey.

Y allá se han lanzado en competencia con Santiago y todos los santos de la corte celestial, á preparar la *degolla* de los liberales á los que quieren arrancar el corazón.

¿Y para qué los querrán? ¿Si habrán creído que los liberales son ruiñesores enjaulados?

¡Ah! Para que nada falte, y en vista de que no son muchos los niños que se alistán á pesar de la *mescla* y de algún cortecito de pantalón baratito que se reparte de vez en cuando entre los más aplicados, van á organizar una banda de ocarinas.

¡Oh, Dios! ¡Oh, Jehová!

Habrás que ver á don Juan, á don José y á

don Amaro soplando y con los *carrillitus* hinchados como manzanas.

¡El disloque!

El disloque, hasta que el respetable cardenal Sr. Sancha les meta en cintura para bien de la Iglesia, que nada gana con estos desplantes vergonzosos.

(*El Mercantil Valenciano.*)

## DE ESTOS, POCOS EN LIBRA

Conversación de un cura y un brigadier carlista en la pasada guerra:

—¿No es usted carlista? le preguntó el brigadier al cura.

—No, señor.

—Entonces ¿qué es usted?

—Señor, soy cura; mas no de una religión política, de guerra y conspiración, sino de una religión de paz y amor, que considera á todos los hombres como á hermanos, que tiene por patria el mundo entero, que no ha adoptado ninguna forma de gobierno, que está libre en todas porque en todas cabe, y que tiene por único programa, *verdad, justicia, virtud, deber y amor*.

—No ocultaré á usted que pocas veces en mi vida he oído cosa semejante, y mucho menos desde que me hallo en medio de la guerra civil, á pesar de haber conocido á muchos curas.

—Lo creo, señor brigadier; la mayor parte de mis compañeros han querido hacer de la religión un partido, y siguiendo los impulsos de la carne, más bien que los del espíritu, se han puesto de parte del carlismo, lo cual ha dado un golpe funesto al amor religioso de los españoles; pues no sólo de aquel modo se han atraído el odio de los liberales, sino que se han hecho poco respetables ante los mismos carlistas, quienes al verlos tomar parte en una contienda civil, no pueden menos de haber perdido toda la ilusión que el clero les causaba.

—Señor cura, quisiera que estuviese aquí el obispo de Urgel para oír la respuesta de usted. Me parece que le confundiría.

—El señor obispo de Urgel podría hacerme callar, pero no confundirme; porque si él es prelado, y en este concepto merece mi profundo respeto, yo soy sacerdote de Cristo, y como tal sigo las máximas del Evangelio y los preceptos de los Concilios, que son la doctrina del catolicismo.

—Me parece que critica usted la conducta del obispo.

—No la critico, señor, porque debo á Su Ilustrísima todo respeto y acatamiento. Lo que hago es no imitarle, porque hallo mi conducta ajustada al Evangelio y á los cánones de la Iglesia.

—¿Sería usted un cura liberal?

—Ya le he dicho á usted que no pertenezco á ningún partido; tengo por tan extraviados á los sacerdotes liberales como á los carlistas. El sacerdote, señor brigadier, debe ser como un mensajero de paz, de misericordia y confianza entre los hombres; debe amarlos á todos como hermanos; debe sacrificarse por todos y hacerse superior á las pasiones, á los intereses y preocupaciones humanas; á él le toca dar la bienvenida á los que nacen, y acompañar en su alegría á los padres de éstos; á él le toca bendecir la unión de ambos sexos cuando van á cumplir el gran precepto de Dios de *creced y multiplicaos*; á él le toca consolar á los moribundos, para que dejen este lugar de tristezas sin remordimiento ni desesperación; á él le toca rogar por los muertos y consolar á los vivos que aquéllos han dejado en la tristeza; á él le toca socorrer y amparar á los pobres y á los perseguidos, desviándose por ellos. No le toca introducirse en las familias, y sembrar rencores entre ellas, ni fomentarlos, si ya existen; no le toca ocuparse de las leyes que se dan á los pueblos, aunque sean contrarias á la libertad y dominio del sacerdocio, pues si el Estado nos persigue, tenemos el deber de sufrir, sin que-

jarnos, como lo hicieron nuestros mártires; y en cuanto á dominio, nosotros no debemos ni podemos tener otro que el que Dios permita que alcancemos sobre las almas.

—Me parece, señor párroco, que entre el clero estas doctrinas son muy anticuadas. ¿Podría citarme usted muchos que las sigan?

—Señor, á mí no me corresponde decir cuántos las siguen, ni si son modernas ó antiguas, sino seguirlas y afirmar que son las del Evangelio y de los Concilios.

—Perfectamente; pero si es así, debe haber por fuerza una gran equivocación entre usted y el clero carlista, porque hasta ahora yo no he hallado sino curas políticos, y todo lo más algún cura reservado, pero con tendencias evidentemente políticas. No sé cuál de ustedes tendrá razón; porque si usted cita el Evangelio, ellos también lo citan.

—Señor, yo sigo el camino que la conciencia me manda, y no me cuido de lo que hacen mis compañeros. Mi prelado no lo ha reprobado jamás, y esto me basta.

—Permítame usted una pregunta. —¿Ha escrito usted algo sobre estos puntos?

—Jamás.

—¿Y está usted seguro de ser aprobado si lo hace?

—No lo sé, ni creo que llegue el caso de averiguarlo, porque no escribiré. Harto tengo que hacer en mi parroquia.

—Me parece que en cuanto hemos hablado dejamos arrinconada la cuestión principal, la que prosiguen los compañeros de usted bajo la dirección del Vaticano y de los obispos. La Iglesia, á favor del tiempo, ha llegado hasta nuestros días rodeada de un esplendor y de una autoridad sociales, que redundaban en beneficio de la doctrina católica; y desde fines del siglo pasado se ha levantado la Revolución á disputárselo, y quitárselo, para dejar á los hombres entregados á sus propias pasiones y conceptos. Ahora bien; ante esta guerra el clero ha creído que debía salir del misticismo, y adhiriéndose al partido que le defendiera, salvar á los católicos de las seducciones de los enemigos de la fe. Tal es la cuestión religiosa como yo la comprendo. En España se ha adherido al carlismo, en Francia al legitimismo, en Italia al Papado, en Austria al absolutismo, y así siguiendo, no sin apoyar á veces al gobierno que emanando de la revolución se proponía contenerla. ¿Cree usted en conciencia que el tipo sacerdotal que usted ha descrito sea propio de estos momentos?

—Señor, yo reconozco que lo que usted ha dicho es cierto; pero apoyándome en las doctrinas que le he citado, he creído que, á pesar de este conflicto, debía seguir otra conducta. Mis compañeros han adoptado la opuesta, no sólo sin la reprobación de la autoridad superior, sino hasta con la aprobación de ella. No me toca á mí criticarlos ni juzgarlos, sino recordar que mis superiores tampoco han reprobado la mía.

—Si no temiese molestarle, quisiera saber en qué se funda usted para considerar que aquel conflicto religioso-social no debe hacerle cambiar de conducta prefiriendo la de sus compañeros.

—Yo, señor brigadier, creo que la revolución, lejos de hacer daño á la Iglesia quitándole los derechos temporales que posee, le hace un gran bien, porque le dará lugar de recobrar la posición espiritual que debe tener. Leyendo en el silencio de mi pequeño estudio la historia del catolicismo, he observado, ó al menos he creído observar, que éste, á pesar de seguir en el dogma los caminos que debía, lo erró en todo lo restante desde los tiempos de Constantino, y que por esto se halla tanta diferencia entre los escritos de los Santos Padres y los de los autores que hoy se usan. Me podré equivocar, pero tales son mis convicciones... «En tiempo de Constantino empezaron los prelados á buscar la alianza de los poderes políticos; y aunque hubo todavía mucha independencia, sentaron un mal



precedente, que más tardenos hizo mucho daño. Sea dicho sin faltar á la verdad: muchos Padres de la Iglesia cometieron también el error de inclinarse á esta conducta. Yo creo que los prelados debieron sustraerse á todos los proyectos políticos, y encerrándose en su ministerio espiritual, dejar que los cristianos formaran sus partidos civiles, y entraran en pacto con los emperadores. Al clero le importaba velar por el dogma moral y teológico, procurando que su grey lo siguiese fielmente. No le incumbía procurar que los emperadores ajustaran las leyes de la nación á aquel dogma. He aquí, pues, el primer grande error del cristianismo, y el fundamento de todas las divisiones y conflictos que desde entonces acá se han visto.

(Se continuará).

## DOS FOLLETOS MÁS

**Del lunes al martes próximo, se pondrán á la venta los folletos 13 y 14.**

**Irán en mejor papel que los anteriores, lo mismo que cuantos se publiquen en adelante.**

### SUMARIOS

#### Folleto 13

CORTE DE CHUSMA.—PROPÓSITOS CRIMINALES.—CARTA EDIFICANTE.—BANDIDOS EN AUGE.—MAMARRACHO, LADRÓN Y ASESINO.—¡VIVA LA RELIGION, ME...!—PROCESOS Á GRAN EL.—CARLISTAS INDIGNADOS.—CUADRO DE HORRORES.—CRUCIFICADOS, NO CRUZADOS.—IMPEDIDAD CARRETERIL.—SARCASMO TERRIBLE.

#### Folleto 14

Cabrera.—Asesinatos en Rubielos y Noguera.—Saqueo de Caspe. Asesinatos.—Asesinatos en la Gálora.—Bando sanguinario. Asesinato de tres alcaldes.—Otro bando del Tigre.—Horrores.—Asesinato en Alcotas.—Robos y asesinatos.—Suplicios horribles. Alardes de crueldad.—Saqueo de Corbera de Alcira. Secuestros. Asesinato del Secretario.—Orgía sangrienta en Burjasot.—Más sangre.—Noventa y seis sargentos asesinados.—Toma de Calanda. Asesinatos.—Saqueo de Benicarló. Más víctimas.—Horribles asesinatos.—Más sacrificados.—Balance de sangre, incendios y robos.—Contraste edificante.—La muerte del Tigre.

**En toda la semana próxima se publicarán el 15 y 16.**

### ANTE UN ESPEJO

Empachado de alegría  
Canuto, clérigo viejo,  
mirábase en un espejo  
y entusiasmado decía:  
¡Ja ja ja!... que rueda el mundo  
en la inmensidad fatal,  
y que se queje el mortal  
con acento furibundo.  
Yo no me asusto por nada,  
ni males ni pena a rostro:  
¡satisfacción en el rostro  
y gordura en la fachada!  
Reposo... resignación....  
calma... sosiego... frescura....  
Pero... ¡vaya una figura,  
por vida de la pasión!  
Estoy macizo... ¡ja ja!  
Y... siga el orbe rodando  
y mi fachada engordando  
por virtud de Jehová.  
(Bosteza) ¡Qué dentadura,  
y qué boca, Dios mío!  
¡Cuando yo mismo me río  
de mi rechoncha figura!  
(Estornuda)... Se acabó;  
que Dios te ayude, Canuto:  
yo creo que ningún bruto  
estornuda como yo.  
¡Qué bien me pega el manto!  
Mejor me pega la paga.

¡Jesús! ¿qué queréis que haga  
para enflaquecer?... ¡Qué feo  
me pongo cuando me río!  
¡Mirándome... me estremezco!  
A la verdad, yo parezco  
en las maneras un tío.  
¡Ja ja ja! Venga jamon,  
buena cecina y buen vino.  
¡Oh Jesucristo divino,  
qué buena es la religión!  
¡Qué satisfacción, qué gusto!...  
Si yo de nada me quejo...  
¡No estoy viendo en este espejo  
lo engrasado de mi busto?  
Pero ¡cuál se trasformó  
mi cuerpo!... ¡Jesús, me aterra!  
Yo creo no hay en la tierra  
hombre más bruto que yo.  
Hablo en cuestión de engordar,  
porque lo que es á talento,  
yo valgo siempre por ciento  
¡dónde vamos á parar!  
Nada he escrito... es la verdad,  
siempre tuve poco seso;  
soy, en fin algo camueso;  
soy una calamidad.  
Ruede el mundo sin cesar.  
¡Ja ja ja! ¡Qué tontería,  
y qué bueno es Dios!... ¡Maria!  
trámeme luego de almorzar.

Y dormiré hasta las dos  
como acostumbro... ¡Carape,  
esta vida es un escape!...  
No hay duda... ¡qué bueno es Dios!  
RUMARVÁZ

### COSILLAS

Recuerda un periódico que al ocurrir en 1893 el crimen del Liceo de Barcelona, dijo *El Siglo Futuro*:

«No se canse el Gobierno en buscar la mano del criminal que arrojó la bomba, porque ha sido la Providencia, en venganza de los reverendos y virtuosos frailes que fueron asesinados por los liberales en Barcelona en 1835.»

La Providencia de *El Siglo Futuro* reclama una providencia de un juez para que se proceda á su busca y captura, por haber estado 57 años meditando un crimen por venganza y realizándolo al cabo.

¡Qué brutos son los clericales y qué malvados además!

¡Lo que varían los tiempos! Todos los que ya hemos vivido, recordamos lo que se prestó á la sátira, á la crítica y á la censura el que en los tiempos de la Unión liberal, Odonell asistiera cirio en mano á no recuerdo qué procesión en el convento de San Pascual.

Hoy van ministros, generales y altos empleados á casi todas, y apenas si lo advertimos unos cuantos.

Y es que los que entonces pasaban por reaccionarios, eran en esto de la Iglesia más honrados y decentes que nosotros.

Y lo prueba el que ni Narvaez, ni el conde de San Luis, ni el mismo González Bravo se atrevieron á restablecer los conventos, mientras hoy muchos republicanos no salen de los templos y algunos tienen sus hijos en los colegios de jesuitas.

¡Los sinvergüenzas!

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Desapareció de su casa en Bethune (Francia) siendo joven, bonita é hija de María.

¿Con quien se fué? Con su adorado tormento el cura Alejandro Puchois.

Los padres de ella la buscan, la policía persigue á la pareja, y la pareja...

¡Oh! ¿Quien tuviera el don de adivinar, para saber en qué se ocupa la pareja?

Alguna incluso nos dará con el tiempo la clave del enigma.

En la oración fúnebre que monseñor Monnier pronunció en Hazsbronck en honor del abate Pruvost, dijo que el difunto, *habiendo entrado pobre en el sacerdocio*, había muerto más pobre todavía después de haber compartido durante toda su vida sus modestos recursos con los desgraciados.

No se levantó el muerto á desmentirle, pero al día siguiente se supo que había dejado 450.000 francos al arzobispado de Cambrai, y 150.000 á seis parientes.

En Francia el abate Pruvost rivaliza con Monescillo aquí. Todos son unos tratándose de acaparar.

El cura Farge era profesor de moral en el seminario de Perigueau y lo han trincado por corromper las niñas que preparaba para la primera comunión.

He dado tantas noticias de esta clase, que ya no sé qué comentario ponerle á esta.

Diré, pues: ¡hasta otra!

Para escapar de los malos tratamientos de las monjitas del hospicio de Cádiz, se arrojó por el balcón una joven fracturándose una pierna; la llevaron al hospital y murió á los pocos días.

¡Oh religión de amor, tú perniquebras!

### LOS CRIMENES

## DEL CARLISMO

#### Folleto II.

INCENDIOS Y FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN RIPOLL.—ASESINATOS E INCENDIOS EN BERGA.—IDEM EN MATARÓ, VILLAPLANA, SANAHUJA, ESPLUGA DE FRANCOLI Y OTRAS POBLACIONES.—SACRIFICIO DE LOS HERMANOS ARRUTI.—ROBOS Y HORRORES EN VARIOS PUNTOS.—MONEDEROS FALSOS.—MORRALLA SOCIAL.—ENTRADA EN ESPAÑA DEL DIGNO REY DE TALES BANDIDOS.

#### Folleto 12.

Proposición de Dorregaray á los voluntarios de Cirauqui.—Respuesta digna de su jefe.—Defensa heroica.—Capitulación honrosa.—Horribles asesinatos de 36 voluntarios en la iglesia fallando á la capitulación.—Robos y atropellos.—Mujer valerosa.—19 viudas, 36 huérfanos y 10 padres sin amparo.—Robos, incendios, asesinatos.—Muerte del bravo brigadier Cabrinetty.—Profanación de su cadáver.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

### CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

### LA RELIGION

AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

### CELEBRE CONFERENCIA

DE

M. LEÓN TAXIL

SUMARIO:

Doce años bajo el pabellón de la Iglesia.—La patraña del Paladismo.—Miss Diana Vaughan.—El diablo entre los Masones.

15 céntimos

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.